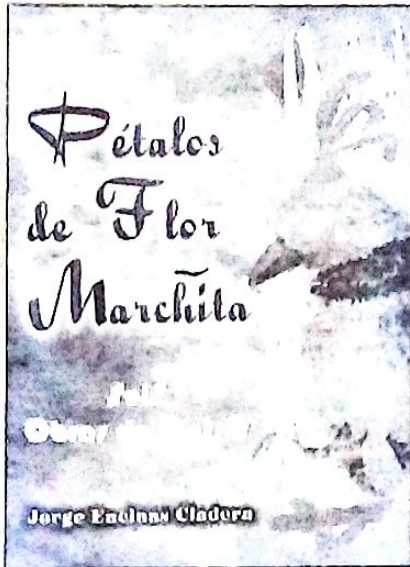




Oruro, Poesía...



"Pétalos de Flor Marchita" de Jorge Antonio Encinas Cladera

El libro Pétalos de Flor Marchita del escritor orureño Jorge Encinas Cladera, entrega su obra culminada en delicado lenguaje, seis piezas teatrales cuyo motivo principal es la disección psicológica de apesadumbradas existencias, en condensado pero no menos grandioso trabajo de creación literaria, donde pluma su imaginación exaltada en valores de reflexión filosófica y expresión poética. Con su lectura conmueve nuestra interioridad en grado extremo, despierta la capacidad de asombro, el estremecimiento anímico, aguza los sentidos y tensa la espiritualidad, nos mantiene en vilo hasta asimilar el último pensamiento estampado.

El libro tiene un arte sencillo, portada de vivo color, reducido formato, editado por Latinus Editores en su primera edición de agosto pasado.

Bastante más importante es destacar el contenido en la grandiosidad de su mensaje y la relevancia del proceso relatado. Son obras de teatro estupendas: "El canto de los grillos o canción de libertad", "Una gota de lteor", "Flor de otoño", "Plegarias al viento", "La flor de oro" y "El Huerto". La mejor carta de presentación tendría que ser la puesta en escena de alguna de estas importantes piezas teatrales.

En todas ellas está presente la condición humana, los vicios y las virtudes, los valores profundos y los pesares propios de la sociedad, del entorno y de cada uno de nosotros. Al decir de Gaby Vallejo, el ángel y el demonio enlazados en la profundidad del alma, lo importante será encontrarlos, identificarlos en toda instancia existencial, y conforme resultare la vibración vital, la dimensión cultural, la ubicación social y la experiencia en la vida, se actuará en consecuencia en el teatro personal de la vida.

Ahí el sustrato, y sobre él, actuantes el destino, el medio social, la circunstancia histórica, la post modernidad que vivimos. La abyección del neoliberalismo alienante que denigra al hombre, implementado globalmente por la canalla oligarquica del mundo, el nuevo orden mundial defendido con bombas de racimo, invasiones guerreras, violencia e ineficaz terrorismo.

Ingresar a la descripción de cada relato, perdería el efecto de la sorpresa y alienaría el éxito del mensaje estético perseguido; el silencio elocuente, más importante impulsa, sin embargo, a emitir algunos juicios de valor porque es relevante la realidad patética expuesta en la obra.

La interacción de graves personajes en un escenario penal donde se purgan miserias; el jardín que reúne a cinco gestantes cuyos fetos en diálogo de coloquio sublimado exponen su destino; el monólogo extraordinario del empleado público que deviene aparatosa; la farsa de dos arlequines, en cualquier lugar del mundo y en cualquier tiempo, que por metamorfosis instrumentada de los personajes que interactúan transformados, cambian de identidad, como en la vida real, de uno a otro continente espiritual, forman el continente de este libro.

Es fácil reconocer los clamores en cada pasaje del libro, como por ejemplo en "Flor de otoño", cuando la heroína con voz lastimera lamenta: "aunque la negra sombra me arrebate de tu lado, seguiré viviendo en ti, en cada uno de tus amaneceres", y donde la muerte interviene activa como un personaje que esta vez despierta compasión: "Arrebatando el cuerpo inanimado -la parca exclama- ¡Ya basta! He prolongado demasiado tiempo esta agonía". Y grita su pesar: "Hoy he sufrido demasiado. ¡Hoy hasta la Muerte ha llorado!".

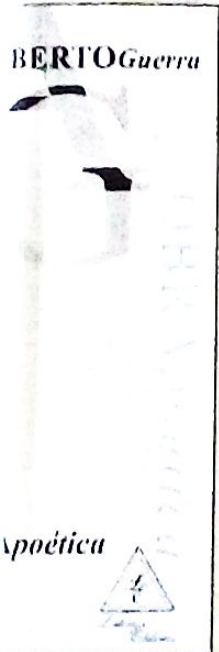
En la última pieza, el "Huerto de Getsemani" en el tiempo actual, se denota la verdadera trascendencia de Jesús de Nazareth desde su condición humana. Pablo, Jesús, Judas, los olivos y la evocación de graves escenas bíblicas: (anima mea est tristes hasta la muerte), "mi alma está triste hasta la muerte" Padre, si queréis pasad de mí esta copa... Lo llevaron preso porque amaba a sus enemigos como a sí mismo".

Jorge Encinas, dueño de una cultura sobresaliente, casi profetizando introduce el dedo en la llaga, reaviva heridas del presente y del mañana. En su mensaje, veladamente y por contraste, nos asegura la posibilidad de la alegría, el logro de la utopía de un mundo posible y fraternal, libre de los pesares y tristezas que expone magistralmente.

Como sucede con la plástica sucede en el teatro nacional, hay profusión de grandes pintores, pocos escultores. En Bolivia gozamos de buenos poetas, prosistas, ensayistas, críticos, pero carecemos de cultores de la dramaturgia, mas, he aquí uno de excelencia. De ahí la importancia de este libro, del joven pero experimentado autor, escritor de la Unión Nacional de poetas y escritores, filial Oruro, del cual es Vicepresidente, fundador del PEN Club, director y actor de teatro, a quien le cupo actuar en cursos de temporada en Antofagasta en 1979, centro de grandes dramaturgos y artistas y organizado por una figura humana de excelencia, Pedro de la Barra, fundador del Instituto Experimental de Teatro de la Universidad de Chile. Luego director del mismo en la ciudad portina hasta su muerte violenta durante el cuartelazo del dictador Pinochet. A él mi evocación, admiración y afecto a través del tiempo y la añoranza.

En las obras de teatro presentadas, juegan las piezas humanas en su realidad y en el contexto que el autor requiere para valorar el drama y convocar a la ruptura de la magia e imagen hipnotizante de la televisión para retornar al teatro clásico. Aprender de la cultura, acrecentarla en sus manifestaciones de energía ancestral para construir el hombre nuevo, laborando activo en un país de ambiente selecto, humanizado y ético. Ese el objetivo de nuestro hermano escritor, esa su bandera y ahí la belleza de su canto. Que siga el autor con voz serena y firme apuntando y descubriendo las debilidades humanas para tomarlas en bienes y valores infinitos.

Gastón Cornejo Bascopé. Presidente de SODESBO



Poética

palabra de significación vital

domido. / Cuando entré en la casa / el ya estaba resumiendo espacios / para entregarme un salmo de luz y de alegría. / como quien vive en la plaza migajas de pan / a las palomas, o alquila su patio / a la esperanza.

Las metáforas o imágenes nos acercan constantemente a un ritmo vital en una liturgia levitante entre el yo y el otro. Algun poeta afirma que todo está latente en la repetición de un tiempo mítico; las voces, los sueños. El silencio, el paisaje, las angustias, los espacios, las heridas, la esperanza.

El hombre está dramática o dulcemente comprometido con el desdoblamiento existencial; lo visible y el espacio-tiempo que la voluntad de la palabra expande y cierra en su ámbito expresivo.

"El tiempo es eterno, único y total / en el que el presente / es el tiempo mismo anclado / en un instante / Hoy en el tiempo / una sola primavera que hinchó de agua la simiente."

...
hay un solo invierno / que ha de devolvernos al cabo / al fecundo seno de la tierra.
Aquí una serenidad con la que el poeta siente y medita el paso del tiempo y sus significaciones. La temática de cada poema es la prolongación de otros poemas y sus temas en un sincronismo temporal donde el presente es presente es simultáneamente todos los tiempos, en poesía esencial o en poesía pura hay un móvil que impulsa al poeta a eternizar el mundo.

En poesía esencial o en poesía pura hay un móvil que impulsa al poeta a eternizar el mundo, a salvarlo en belleza más allá de la decadencia y la muerte constatando que la palabra es capaz de definir la estatura de la visión que habita en la memoria del alma. La maestría en el manejo del lenguaje hace de las metáforas una armónica conjunción de idea y sentimiento expresada con frescura y espontaneidad.

En la poesía de Alberto Guerra no hay invenciones ni máscaras. El yo de Alberto Guerra no hay invenciones ni máscaras. El yo poético es un yo elocutivo, personal, autobiográfico, es un observador cercano implicado en lo que ve. Cualquiera sea la perspectiva esa identidad es auténtica, permanece en esencia.

"¿Qué debo hacer ahora? / ¿Qué debo hacer con este canto / nacida terrestre en mi garganta?"

...
Vedme como estoy entonces / En tránsito callado / De la noche hacia la aurora / Salpicado de estrella / Luminosas / Salpicados de trinos / Anfibulantes.

Aún hoy cuando la poesía ha encontrado caminos nuevos, modas y modos, habrá muchas almas, que por afinidades sentimentales sigan acercándose a la fuente lírica, a la cantera apasionada de Alberto Guerra y leerlo es y será siempre un viaje sorpresivo donde espíritu y pensamiento camufla con la savia que remota la ostra del autor

Rosario Quiroga de Urqueta. Escritora cochabambina.